


Crítica y uso de las fuentes históricas relativas a la diplomacia indígena en La Pampa durante el siglo XIX

Autor:
Gregorio Cernadas, Maximiliano

Revista:
Memoria Americana

1998, 7, 61-89



Artículo

**CRÍTICA Y USO DE LAS FUENTES HISTÓRICAS
RELATIVAS A LA DIPLOMACIA INDÍGENA EN LA PAMPA
DURANTE EL SIGLO XIX**

MAXIMILIANO GREGORIO-CERNADAS*

* Aspirante al Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.

Resumen¹

En general, el autor propone continuar explorando nuevas perspectivas para el estudio de las complejas relaciones pampeanas fronterizas del siglo XIX, como las desarrolladas por la investigación etnohistórica pampeano-patagónica y los trabajos relativos a la sociedad rural rioplatense. En particular, aborda los aspectos que vinculan la producción, uso y circulación de documentos atinentes a esas relaciones pampeanas, con las actividades negociadoras indígenas en la Pampa durante el siglo XIX. Asimismo, describe las dificultades que se encuentran en el empleo de esa documentación como fuentes históricas, la actividad crítica de la misma desarrollada en el siglo pasado y sus implicancias. Finalmente, enumera las derivaciones de esa producción, uso, circulación y crítica documental y propone algunos cursos metodológicos para el análisis de tales fuentes.

Abstract

The author proposes to continue exploring new perspectives in studying the complex frontier relationships in the pampa region during the XIX century. Ethnohistorical research of pampa-patagonia region and also works related to River Plate society developed some of these relationships. He focus specifically on aspects related to production, use and circulation of documents concerning pampean relations and indian negotiation activities in the Pampa region.

Moreover, he describes the difficulties in the use of these documents as historical sources, the critical activity developed in the past century upon the latter and its consequences. Finally he enumerates derivations of that production, use, circulation and documental criticism and proposes some methodological seminars to analyze those sources.

¹ Se presenta en este artículo parte del trabajo final del seminario de posgrado "Etnohistoria y arqueología. Metodología del trabajo interdisciplinario", dictado por la Dra. Ana María Lorandi (Abril-junio, 1996), Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

“Hay muchos argentinos capaces de hacer este trabajo, pero tendrán que beber en fuentes que, por modestas que sean, les prestarán un precioso concurso, pero transcurrido medio siglo de aquellos acontecimientos, *tendrán que ajustarse a los archivos donde no siempre se guarda la verdad, ni se encuentra lo que se necesita*”. (Pechmann 1918:99. El destacado es mío)

INTRODUCCIÓN

Toda lectura de fuentes supone una estrategia de abordaje que debería al menos responder a una cuestión previa esencial, como es definir las perspectivas desde las cuales se pretende analizar el tema tratado por esas fuentes.

En el caso de este artículo, el objeto de estudio *-la diplomacia² indígena en la Pampa durante el siglo XIX-* rechaza un enfoque convencional y exige un esfuerzo por continuar explorando nuevas perspectivas, como las que ha venido desarrollando la investigación etnohistórica pampeano-patagónica y los trabajos relativos a la sociedad rural rioplatense³.

Así, parece obvia la necesidad de adoptar un enfoque multidisciplinario para una investigación que consistirá en el análisis de un prolongado periodo de la diplomacia desarrollada por parcialidades indígenas políticamente autónomas, agrafas, dueñas de un discurso oral rico y en pleno proceso de incorporación de una grafía extraña. Además, estas prácticas negociadoras deberían analizarse en forma integrada a un vasto sistema de relaciones pampeanas no sólo políticas, sino también económicas, sociales y culturales.

La pretensión de una mirada de largo plazo -el siglo XIX- tiene por objeto arrojar alguna nueva luz sobre prácticas e instituciones sumamente dinámicas durante un periodo decisivo en la historia de los indígenas pampeanos.

Particularmente útil podría resultar adoptar la perspectiva del negociador indígena y de otros personajes claves (*lenguaraces, secretarios, refugiados, cautivos, traficantes, jefes militares, etc.*) como protagonistas etnohistóricos centrales, interactivos y no marginales en la escena pampeana y como agentes de reproducción social y cultural. Es decir, la

² Entendida aquí en un sentido amplio como “the peaceful conduct of relations amongst political entities” (Langhorne and Hamilton 1995: 1).

³ Respecto a las nuevas tendencias y perspectivas en los estudios sobre la sociedad rural rioplatense en general: Garavaglia-Gelman 1995:75-105; sobre las relaciones indígenas pampeanas: en general, Mandrini 1992:59-72 y, en particular, los trabajos de Martha Bechis, Raúl Mandrini, Miguel Ángel Palermo, Silvia Ratto y Lidia Nacuzzi.

reconstrucción de la óptica de actores conscientes y resueltos en pos de sus propios intereses y objetivos.

Por otra parte, convendría partir de la visualización de la Pampa como un escenario amplio, diverso, articulado e interconectado; un polígono con fronteras y periferias múltiples y diversas, atravesado y trascendido por un vasto, complejo y original sistema de relaciones articuladas en varios órdenes (fronterizo, regional y transregional), en el que las prácticas diplomáticas indígenas no cumplían una función marginal -como pretendió la historiografía tradicional- pues formaban parte de una red descentralizada y dispersa de relaciones, o mejor dicho, de un sistema de centros múltiples, variables, diversos e interconectados. La Pampa jugaría así como epicentro para la observación del sistema: no como su centro funcional o estructural, sino como el espacio físico donde las relaciones profundas del sistema se cruzaban e interconectaban.

Además, se propone incluir en esa red de relaciones, un sistema de equilibrio de poder, de intereses y de alianzas inestable, proteico y fluido, caracterizado por una inquieta atomización de variados actores e intereses incapaces de ejercer una hegemonía permanente, y signado por los efectos de la velocidad y el control de la circulación de bienes y protagonistas como factores destacados⁴.

A su vez, convendría analizar las vinculaciones del sistema de relaciones pampeanas con el contexto político-económico internacional, así como con su medio ecológico.

Por su parte, debería insistirse en continuar la reflexión acerca del concepto de *frontera* en función de algunas de las perspectivas descriptas y de las siguientes comprobaciones:

- el grado de intercambios entre las sociedades indígena y criolla fue tan significativo que, no sólo parece imposible analizarlas con prescindencia de la otra, sino que, además, las trascendió, dando lugar a la formación de realidades distintas, híbridas y originales;

- la ubicación y el ritmo de avance de la "línea" militar criolla no siempre coincidió con los correspondientes a los grupos civiles;

- la caracterización tradicional de la estrategia fronteriza criolla como "defensiva" no coincide absolutamente con el ritmo y dirección que en la realidad demostraron las fuerzas criollas en la Pampa;

- analizarlo como un producto determinado por escenarios políticos, sociales y económicos diversos, multifacéticos y peculiares: *las fronteras* -en plural- como mundos proteicos atravesados por intereses criollos e indígenas de diversa índole (gobiernos, partidos, grupos de interés, tribus, razas, etc.).

⁴ La movilidad física característica de la Pampa podría ser analizada a la luz de la teoría de Paul Virilio sobre velocidad y poder, donde lo urbano es percibido como una estrategia de poder contra la circulación, reemplazando así el eje de la tensión ciudad/campaña por la dicotomía estación/circulación (Virilio 1977).

Otra perspectiva que parece central en esta investigación es la de considerar a la diplomacia indígena como una estrategia de poder político, independiente de consideraciones axiológicas y alternativa al recurso bélico, desarrollada con el fin de prevalecer en el inestable marco de las tensiones y conflictos pampeanos del siglo XIX y de corregir desajustes políticos, comerciales o culturales de relevancia. Aunque no debería limitarse tal interpretación al orden político, sino articularse con una estrategia de reproducción social (grupal e incluso personal, que implicó como *spin off*, derivaciones no siempre buscadas aunque significativas, tales como transculturaciones y sincretismos varios.

En consecuencia, las fuentes y sus discursos no pueden dejar de considerarse como resultados de una estrecha relación entre escritura, conocimiento y poder, funcionando como poderosos instrumentos políticos y diplomáticos (por ej., el tradicional vínculo entre escritura y diplomacia), como recursos de las estrategias grupales y personales y como vehículos de transformaciones sociales y culturales.

Otro abordaje que merecería explorarse es el de la identificación y funcionamiento de los intereses en juego, pues estos podrían no sólo ofrecer una perspectiva para el análisis sino, también, porque destacarían la negociación como instrumento fundamental de los protagonistas para ajustar y combinar la satisfacción de tales intereses, que es el asunto primordial de esta investigación.

En cualquier caso, queda clara la necesidad de adoptar un enfoque particularista que evite las generalizaciones al abordar temas multívocos y complejos, como las fronteras, las parcialidades indígenas, los grupos criollos, sus intereses, etc.

Es decir, se trata de que precisamente aquello que la historiografía tradicional acostumbraba a considerar "marginal" respecto de la Pampa y sus fronteras en el siglo XIX (los intereses indígenas, sus prácticas negociadoras y su oratoria, su participación en las guerras civiles, los tratados celebrados con los criollos, la sociedad y el comercio fronterizo, el sistema de intendencia militar de fronteras, etc.) se torne central en esta investigación.

De aquellas premisas surge que las fronteras pampeanas -mucho más que líneas- definían espacios extendidos tanto como las circunstancias lo permitían: manchas enormes desplazándose en los mapas desde las tolderías hasta las retaguardias criollas; un escenario donde el indio y el criollo se atraían y repelían sucesivamente desde hacia siglos, sin recursos ni convicción suficientes para eliminarse y cuyos intereses -declamados contrapuestos- confluían a menudo para dar aquí y allá nuevas puntadas en la intrincada malla de relaciones pampeanas.

Entretanto, los intercambios de toda especie entre indígenas y criollos se intensificaban naturalmente -con la misma extraordinaria movilidad que gozaban sus protagonistas, favorecidos y amparados por el dilatado espacio-, improvisados por las circunstancias y apremiados por necesidades e intereses, sin más límites ni reglas que las que pudiesen fijarse allí mismo las partes. De tal modo, indígenas y criollos construyeron juntos un ámbito distinto a los suyos, inestable, permeable y fluido; un laboratorio donde se ensayaban originales amalgamas, en el que los antiguos conceptos adquirían nuevos sentidos y

donde no era fácil aun para los protagonistas distinguir entre la guerra y la paz ("paces armadas"), el criollo y el indio (mestizaje), pampas y araucanos (araucanización de la Pampa), la "barbarie" y la "civilización" ("gauchos aindiados" e "indios civilizados"), lo nacional y lo extranjero (fronteras nacionales y fronteras internas), lo conocido y lo extraño (los misterios del engañoso "desierto"), lo autóctono y lo adquirido (transculturación), lo propio y lo ajeno (dominio y usufructo de la tierra y sus riquezas), el negocio y lo impuesto (comercio y apropiación), el derecho y la fuerza (¿compensaciones, pagos de servicios, regalos o "tributos"?), el aliado y el enemigo (inestable sistema de alianzas entre *indios amigos*, *indios aliados*, *blancos renegados*, etc.)⁵.

Este nuevo mundo -construido a partir de una paulatina multiplicación de los grupos protagonistas (parcialidades indígenas, indios amigos, indios aliados, militares, facciones, partidos, proveedores, comerciantes, buccinados, refugiados) y de una consiguiente diversificación de los intereses en juego- alcanzó un *modus vivendi*, un sistema precario de equilibrio de poder, frágil pero funcional, basado en el supuesto de que no todos los grupos participantes tenían la convicción de aniquilar a los otros, pues percibían, por una parte, que su capacidad para lograrlo era limitada y, por la otra, que algunos de sus intereses podían ser complementarios, lo cual originó canales de colaboración y de intercambio orientados a la satisfacción de tales intereses. De hecho, se consolidó una próspera interdependencia no sólo basada en la complementariedad comercial y en la cooperación político-militar en diversas escalas, sino también vigorosamente extendida a otras actividades. En efecto, mientras las parcialidades se involucraban en cuanto reyerta criolla ocurriera en la región a cambio de compensaciones o botines, numerosos criollos obtenían entre los indios la libertad, la justicia, el refugio, la prosperidad, el respeto o el prestigio que las luchas políticas, las levas, la incua administración judicial o el sistema productivo criollo les negaba. Así, criminales, desertores, aventureros, proscritos o simplemente marginados de la sociedad criolla ofrecían sus servicios personales de índole militar, el manejo del idioma escrito y oral, u otras artes y técnicas de las que los indios carecían. Incluso los cautivos trabajaban -por grado o por fuerza- en el mismo sentido, constituyendo una significativa presencia criolla en las tolderías. Por su parte, numerosos indígenas "acriollados" eran empleados como peones en las estancias fronterizas, servían con grado militar en los fortines como lenguaraces o baqueanos, o se acercaban para comerciar en las poblaciones criollas -con las que algunas parcialidades se frecuentaban mutuamente mediante las llamadas *visitas*- intercambiando al mismo tiempo sus costumbres⁶.

⁵ Respecto a la consistencia de la sociedad indígena en contacto con la frontera, resulta pertinente la caracterización que el teórico de la frontera norteamericana F.J. Turner efectuara en su famoso ensayo "The Significance of the Frontier in American History": "Thus the disintegrating forces of civilization entered the wilderness. Every river valley and Indian trail became a fissure in Indian society, and so that society became honeycombed" (Turner [1893] 1986:13. El destacado es mío)

⁶ Acerca de esta sociedad fronteriza véase Halperin Donghi 1994:40; el capítulo "La campaña y sus problemas", incluido en Idem, 1982:120-138 y el ensayo "Campo y ciudad, las tensiones entre dos tecnologías" de Romero 1982:100-102.

Así se entramó un sistema de rastrilladas surcando la Pampa en todos los rumbos, por donde transitaban fluidamente no sólo malones, ganado y trujamanes, sino también manufacturas, espías, noticias, hábitos y otros mensajes. En este marco de intensa actividad y de los variados intereses que la animaban -donde muchos tenían algo que decir y otros tantos estaban dispuestos a escuchar-, la Pampa articuló un sistema de creciente intercomunicación, multiplicándose en diversas "voces".

El indio aportó a este complejo comunicacional su jamás revelado sistema de señales de humo (*el telégrafo pampa*), sus mensajes esotéricos, su meticuloso protocolo, sus artes, sus rituales y su lenguaje corporal, pero muy especialmente ofreció su lengua y su formidable oratoria. La comunicación oral se sofisticó en aquellos intercambios, enriqueciendo los idiomas en uso con elementos nuevos y favoreciendo la aparición de intérpretes más o menos especializados, llamados *lenguaraces*. Incluso la Pampa y su paisaje, con su vigorosa presencia, impuso una lengua autóctona y arcana: el llamado *lenguaje del desierto*, que consistía en la lectura del celaje y de la polvareda, la interpretación del vuelo de las aves, de los rastros y del *campo alborotado o movimiento del campo*. Lógicamente, los iniciados o expertos en tales *idiomas* -los indios *bomberos* y los gauchos *baqueanos*, *rastreadores* y *rumbeadores*- adquirieron un valor crítico e insustituible en el curso de esas relaciones. Pero las comunicaciones pampeanas alcanzarían su máxima expansión y complejidad con la difusión de la lengua escrita y la producción, uso y circulación de documentos.

PRODUCCIÓN, USO Y CIRCULACIÓN DE LA LENGUA ESCRITA EN LA PAMPA DURANTE EL SIGLO XIX

El proceso de intensificación de los intercambios derivados de la creciente comunidad de intereses que experimentó la Pampa en el siglo XIX, fue acompañado por una multiplicación y diferenciación de actividades y personajes, así como por una expansión en la producción y circulación de documentos y textos en y sobre la región.

Cartas -o *chilcas*-, tratados, pasaportes, cartas credenciales, salvoconductos, plenipotencias, diplomas, informes, partes de batalla, telegramas, sumarios, despachos, listas de revista, recibos, *papeletas*, vales, letras de pago, catecismos bilingües, diarios y crónicas de viajes, mapas, croquis, gramáticas, artículos periodísticos, libros, almanaques, además de otros variados soportes de textos acompañaron las actividades desarrolladas por embajadores indios, chasques, espías, correos militares, cuatreros, pulperos, soldados, desertores, jueces de paz, viajeros, científicos, técnicos, misioneros y otros personajes.

Entre estas prácticas, comenzaron a distinguirse aquellas orientadas a la solución de las controversias que ocasionaban esos mismos intercambios, evolucionando de manera similar -*mutatis mutandis*- a otras experiencias históricas, mediante la articulación de los tres lenguajes básicos de la diplomacia clásica: 1) el contacto verbal (de la cual los araucanos fueron maestros finisimos); 2) el ceremonial o protocolo (también empleado sutilmente entre los araucanos); y, 3) la negociación escrita, que incorporó una nueva

dimensión a las relaciones pampeanas, recreando la tradición occidental de una vinculación íntima entre diplomacia y documentos (Nicolson 1955: 22).

Siguiendo un desarrollo acaso comparable, los caciques principales recurrieron de manera cada vez más frecuente a los servicios de *secretarios* (este era el término reconocido), a menudo extraños a la parcialidad (generalmente criollos chilenos, refugiados, cautivos o mestizos), a los que la índole de sus asuntos fue convirtiendo -en algunos casos- de meros lenguaraces y amanuenses más o menos dotados en el arte de leer, escribir e interpretar, en consejeros y representantes encargados de negociar, redactar, responder, rubricar, conservar, hacer valer e invocar documentos, y quienes, por estos motivos, no es improbable que hayan terminado gozando de un *status* destacado o peculiar en la organización y conducción de las tribus.

Al respecto, no hay duda de que las formas que los criollos pretendían imponer a las tratativas forzaron este desarrollo extraño al indígena ("no sabiendo hablar el castellano, ni leer ni escribir, a mí no me es posible entenderme por medio de lenguaraz en asuntos tan serios e importantes" decía un Comandante de Bahía Blanca a Namuncurá, 10/12/1875, Archivo del Estado Mayor General del Ejército) bajo la amenaza de reducirlo a una desfavorable posición negociadora: "ustedes no saben nada, porque no saben leer", lo increpa en un *parlamento* Mansilla (1993 II: 100).

Otra de las derivaciones de la aparición de estos personajes y de la incorporación de la escritura como uno de los instrumentos de la diplomacia indígena es que si bien ambos constituyeron recursos efectivos para la superación de los conflictos y la conciliación de los intereses, y aun cuando la lengua escrita experimentó en la Pampa una apreciable expansión, no es menos cierto que su producción y uso -tanto entre indígenas como entre criollos- nunca dejaron de ser actividades restringidas, lo cual podría indicar el valor que adquirió la escritura en los toldos y el impacto que su introducción debió haber tenido sobre las estructuras políticas indígenas.

Es decir, que estos documentos tenderían a reflejar la perspectiva y los intereses del grupo que los creó y los utilizó -a menudo en desmedro de los que no podían siquiera entenderlos-, ofreciendo una imagen parcial e interesada del conflicto general: la de aquellos que, además de la pluma, dominaban los mecanismos del poder.

Lo cierto es que -al menos hacia el siglo XIX- los caciques indígenas de la Pampa ya recurrían a la lengua escrita como un medio de comunicación de importancia general como un instrumento político, de uso frecuente, de combate y contrainteligencia, más confiable que la palabra oral, pero objeto de artilugios y suspicacias ⁷.

Ejemplos de esta producción escrita abundan en los archivos del Estado Mayor General del Ejército Argentino, del Arzobispado de Buenos Aires, del Convento franciscano

⁷ Véanse: notas en los toldos de Shaihueque (Mandrini 1984:78.80 y Moreno 1989:37.83-84.117); Alsina lamenta el exceso de notas intercambiadas (Carta a Namuncurá, 30/9/76 en: Vélez 1938); "curiosos documentos de diplomacia india" (Ebelot 1968:99-100); el indio Millalicán no confía sino en documentos firmados (Archivo General de la Nación, S.V.C. XIX A. 5 legajo N° 5 Carta del 15/9/1834 del indio Millalicán); Pincén desconfía de las cartas de sus propios aliados (Estévez s/d: 181)

cano de Río Cuarto (Córdoba), del Museo Mitre, en el Archivo General de la Nación y en el Archivo "E.S. Zeballos" de Luján, donde puede consultarse, entre otros documentos, una interesante cantidad de cartas intercambiadas entre las "cancillerías pampas" y presidentes, ministros y autoridades militares y religiosas.

Esta intensa circulación documental es, además, reveladora de la consistencia de las fronteras pampeanas en el siglo XIX, atravesadas cotidianamente, por ejemplo, con cartas afectuosas entre oficiales e indígenas, entre soldados y sus hermanos cautivos, entre los caciques de la Pampa y sus parientes viviendo junto a los criollos, entre cuatreros y sus familiares en uno y otro lado, o entre refugiados políticos y sus amigos⁸.

Incluso los indígenas archivaban sus documentos con esmero⁹, entre los cuales se encontraban los tratados concluidos con las autoridades criollas, que llegaron a celebrarse con creciente frecuencia y complejidad, incluyendo aspectos no sólo políticos sino también relativos a provisiones o "tributos" (como gustaba a los indígenas interpretarlas), comercio, cautivos, religión, alianzas, etc.¹⁰

En cuanto a la circulación de periódicos, existen numerosos testimonios que confirman la atención con que eran leídos en la Pampa, la importancia estratégica que se les asignaba, la utilidad de su lectura y el empeño con que el indígena los obtenía y los procesaba¹¹, llegando incluso a exigir la publicación de ciertos textos, proveer de información a medios prestigiosos y hasta firmar sus propios artículos. Los criollos, por su parte, respondían publicando mensajes dirigidos a los lectores de las tolderías¹².

Todo lo vinculado a las fronteras era recogido y seguido minuciosamente por la prensa, a través de sus corresponsales, derivando en una producción periodística que es

⁸ Véanse respectivamente: Arnold 1970:58; Zeballos 1994:62; Zeballos 1958:300; Ebelo 1968:177-178; y Mansilla 1993 I:195. Además, se recomienda la historia del Doctor Macías como testimonio elocuente del movimiento documental pampeano (Mansilla 1993 II:114-6, 123-5).

⁹ Archivos de Mariano Rosas (Mansilla 1993 I:262-3, II:125) y de Calfacurá (Zeballos 1994:12).

¹⁰ De los cerca de 24 tratados celebrados en todo el país entre 1662 y 1805, se ascendió a 6 entre 1810 y 1830 sólo para la región pampeana y, luego del interregno rosista -reacto a los acuerdos escritos-, el número se mantuvo en por lo menos 6 en esa misma región pero para un periodo menor (1853-1862). A partir de entonces, los acuerdos escritos se intensificaron sensiblemente en el área pampeana, concluyéndose aproximadamente 10 entre 1863-1868 (Mitre), alrededor de 13 entre 1869 y 1874 (Sarmiento) y cerca de 5 entre 1875 y 1878 (Avellaneda). (Levaggi 1996).

¹¹ Véase Zeballos 1994:81,90; Ebelo 1968:78; Zeballos 1994:175; y Mansilla 1993.

¹² Véanse: Art. 10^o del documento firmado por Namuncurá, Salinas Grandes, 3/5/75 (Clifton Goldney 1964:229); versiones que comunicaban los indios amigos (Zeballos 1994:95); un sobrino del cacique Mariano Rosas escribe en "La Tribuna" (Fridman 1980 IV:377-387); Roca publica en "El Sol", "Una carta dirigida a un indio" (Baigorrita), donde le dice: "No descansaré hasta acabarlos sin misericordia".

prueba contundente de cómo la cuestión indígena y las fronteras alcanzaron a obsesionar a los gobiernos y a la opinión pública criolla¹³. Además, la prensa participaba con su opinión como un factor influyente y exacerbante, manteniendo encendidos duelos en torno a la cuestión indígena¹⁴.

En cuanto a textos impresos, parecen haber circulado escasamente en las fronteras y la Pampa, aunque no dejaron de hacerlo de una u otra manera¹⁵. Por el contrario, existió una copiosa producción impresa en torno a la *cuestión indígena* que abarcó desde obras literarias y técnicas hasta debates parlamentarios, y cuya naturaleza e intención estuvieron signadas por tres asuntos centrales: el conocimiento de una realidad ignota (la Pampa y el indio), las formas de actuar frente a ella (la política respecto del indio) y el trabajo crítico respecto a uno y otras.

En particular, durante la segunda mitad del siglo XIX, tuvo lugar una explosión de esfuerzos destinados a dar respuesta a aquellas tres cuestiones, lo cual involucró operaciones llevadas a cabo por sujetos que actuaban en circunstancias precisas, movidos por intereses, ideologías y formaciones profesionales y socioculturales, y por experiencias vinculadas a personales procesos de obtención de información.

De la combinación de tales factores resultaron posiciones con abundantes matices¹⁶, pero que -tal vez injustamente y con el sólo fin de ordenar su exposición- podrían clasificarse en dos aproximaciones básicas respecto del indio y la Pampa.

Una de ellas -que podríamos llamar "tradicional" o "conservadora"-, era respetuosa del misterio, del orden de fuerzas, de la "lógica" de la Pampa, a la que aceptaba como una realidad compleja, con la cual debía trabajarse, apoyándose en las tradiciones y en la experiencia. Esta posición reconocía sus limitaciones y en ocasiones dudaba de sus propias fuerzas y, por ende, tendía a llevar adelante políticas negociadoras, gradualistas y de

¹³ "La cuestión *fronteras* es la primera cuestión para todos, y hablamos incesantemente de ella aunque no la nombremos. Es el principio y el fin, el *alfa* y el *omega*", dice Avellaneda (Barros 1975b: 137).

¹⁴ "La agitación pública, llevada a altas temperaturas por la prensa": "Las luchas de la prensa sobre este tema fueron despiadadas y alcanzaron a todo el país", (Zeballos 1994: 68, 69); "la prensa de la Confederación acusaba a su vez al Gobierno de Buenos Aires [...] Los de Buenos Aires replicaban que la Confederación podía evitar las desgracias que los indios causaban en su territorio, porque su influencia sobre ellos era decisiva, pero no lo hacía [...] *La verdad es, por lo demás, que unos y otros se han servido de los indios*" (Zeballos 1994: 140, 68, 69 y 97 respectivamente. El destacado es mío).

¹⁵ Véanse: el "único libro con más de cuarenta hojas que circulaba con abundancia en el campamento" (Prado 1972: 58) y la colección de libros del refugiado unitario Baigorria (Zeballos 1994: 89, 90).

¹⁶ Véanse, por ejemplo, los diversos matices del filoindigenismo en Biagini 1980 IV: 279-291.

cierto respeto y convivencia con el indio. Esta actitud respondía a una tradición colonial que, de algún modo, continuaron Rosas, Urquiza y Alsina (aunque con distintas intenciones, circunstancias, estilos y resultados). Por otra parte, esta perspectiva -evidente entre quienes mantenían intereses vinculados al *statu quo* fronterizo- era más frecuente en los grupos católicos que en los liberales, al tiempo que privilegiaba el conocimiento empírico sobre el científico como mecanismo de obtención de información: era la actitud del gaqueano, del viejo oficial de frontera o de aquellos criollos con prolongadas experiencias tanto a los indios como Pedro García, Arnold, Ramos Mejía, y otros.

La otra actitud -que podríamos denominar "moderna", "progresista" o "liberal"- interpretaba a la Pampa como un verdadero "desierto", una realidad no sólo diversa sino también adversa, lúgubre, gravosa y agravante y, por ende, intolerable, con la cual no debía convivirse y a la que debía y podía destruirse, pues se trataba de un mundo simple, inferior, dominado por la barbarie y, en consecuencia, vulnerable, y donde sólo hacía falta llevar la civilización, el progreso y la ciencia para disipar de un plumazo su absurdo misterio. Esta perspectiva se nutría ideológicamente de presupuestos etnocentristas, positivistas y científicistas que -a modo de corolario- la inclinaban inevitablemente hacia la eliminación física y llana del indígena como sacrificio ante la "bandera universal y sagrada de la civilización", mediante una receta fundada en la combinación del remington y la ciencia¹⁷.

No obstante esta optimista clasificación, las diferencias ideológicas y de intereses en torno a la cuestión, promovieron enfrentamientos en todos los ámbitos y signaron a aquellas fuentes con su nota más evidente: su carácter *polémico* (incluido el sentido etimológico de esta palabra). De allí que ellas quedasen dominadas por las luchas de fuerzas facciosas agitándose bajo la profusa documentación y anudando relaciones en una suerte de hilo conductor entre escritura y poder. Una constante que de ningún modo se redujo al medio criollo y que se manifestó en dos coordenadas o ejes: el de la lucha entre grupos (indígenas y criollos) y el de las luchas por la hegemonía dentro de esos mismos grupos.

En este sentido, es sugestivo que una parte importante de la documentación relativa a la Pampa y sus fronteras se refiera muchos a la lucha contra el indio que a las disputas entre gobiernos y facciones criollas, en las cuales el poder era el objetivo central y la lucha contra el indio a menudo sólo una excusa, pues son evidentes los beneficios en términos de poder que esas autoridades obtuvieron no sólo de sus enfrentamientos con el indio como Roca, por ej., sino también de la colaboración recibida por él (es el caso de Rosas, Urquiza y Mitre, entre otros).

Por su parte, en las tolderías, la difusión de negociaciones escritas -necesariamente restringidas- no sólo habría de introducir replanteos en sus prácticas diplomáticas, sino también de manera probable en el orden social y cultural y, en especial, en torno al ejercicio del poder indígena.

¹⁷ Su autor paradigmático es Zeballos 1958: 203, 211, 244, 245, 246, 279, 280, 287, 297, 331, 332, 334 y 377.

Puede decirse, pues, que en la Pampa del siglo XIX -al igual que en otras ocasiones históricas- las fuentes constituyeron no sólo el registro de los intereses y de los logros de las autoridades indígenas y criollas sino, sobre todo, un instrumento decisivo en la lucha por satisfacer tales intereses, es decir, un reflejo elocuente de la búsqueda y del ejercicio del poder.

DIFICULTADES EN EL EMPLEO DE LAS FUENTES HISTÓRICAS

Un análisis preliminar de estas fuentes plantea las siguientes dificultades:

a) escasez de documentos subsistentes: aun cuando existen archivos con interesantes documentos relativos a la Pampa durante el siglo XIX, el número de éstos parece ser discreto en contraste con las referencias de la época al movimiento documental. Esta diferencia es particularmente sensible y explicable en lo que atañe a los "archivos" de las "cancillerías indígenas".

b) inconvenientes de orden idiomático-cultural:

-carácter ágrafo de estas culturas: desde que lo escrito les era ajeno, puede inferirse que los documentos indígenas adolecen de cierta desnaturalización o, cuanto menos, de avaricia frente a la riqueza de la oratoria mapuche.

-inconvenientes propios de las lenguas orales: lo afirmado por F.P. Moreno respecto al idioma tehuelche podría ser aplicable a otros idiomas indígenas de la Pampa: "Como es una lengua hablada y no escrita, está sujeta a variaciones ilimitadas" (Moreno 1989: 345).

-inconvenientes derivados de la intermediación criolla: la lengua escrita fue el instrumento definitivo para concretar la recreación criolla de la Pampa, aunque no debería despreciarse la participación indígena en ese proceso de construcción de un marco ideal y conceptual híbrido, nuevo y confuso, del que los lenguaraces, los "secretarios", los refugiados, los cautivos y los traficantes fueron agentes decisivos.

-inconvenientes derivados de las naturalezas diversas de los idiomas: el encuentro de conceptos, objetos y sujetos desconocidos para unos y otros interlocutores y la consiguiente necesidad de designarlos, interpretarlos y escribirlos dio origen a numerosas confusiones y dificultades.

-inconvenientes derivados de las vicisitudes culturales pampeanas: "la lengua de los indios de la pampa es la araucana, corrompida unas veces, aumentada las otras [...] que ha degenerado gramaticalmente, y que ha aumentado su caudal de voces a causa de la nueva vida que el araucano hacía en la llanura"¹⁴.

c) carácter polémico de las fuentes: la diversidad de los protagonistas y la complejidad de los intereses en pugna derivó en un cuerpo documental combativo y tendencioso.

¹⁴ Zeballos 1958:293. (Se sabe que no todos los habitantes de la Pampa hablaban araucano, pero se ha tomado esta cita para ilustrar las dificultades mencionadas)

d) existencia de fuerzas contrarias a la documentación de algunas actividades fronterizas:

-preferencia indígena por recurrir a la comunicación oral;

-políticas criollas de no compromiso escrito como las de Rosas o Urquiza¹⁹, autoridades intermedias²⁰ o instituciones²¹;

-repugnancia de algunos jefes indígenas y criollos a negociar con sus adversarios;

-actividades ilegales, reservadas o delicadas: como la apropiación indebida de tierras, los escrúpulos morales de algunos militares²² y de los blancos que acompañaban a los indios²³, el comercio ilícito, la corrupción del sistema de intendencia militar; etc.

-existencia de lenguajes alternativos (véase lo comentado en la introducción);

-escaso control y registro de una parte considerable de la vida fronteriza: muchos pobladores vivían al margen de la administración política, la justicia o la seguridad y fuera de sus documentos; además, se carecía de reglamentaciones escritas para actividades fronterizas centrales, como la milicia y el comercio;

-el semianalfabetismo o la poca afición por la lengua escrita de algunos militares, en general hombres rudos y de acción²⁴.

¹⁹ "Las embajadas indígenas marchaban a San José y se entendían directamente con el general Urquiza, y lo probable es que todos los acuerdos y tratados fueran verbales, pues nada he encontrado al respecto en los numerosos papeles oficiales de la Confederación que he compulsado" (Zeballos 1994, 84).

²⁰ Una carta del Comandante de B. Blanca a M. Namuncurá, con una propuesta de paz explícita, incluye, no obstante, una enigmática posdata: "José Bautista Ruillana le dirá algo más" (sic) (Archivo del Estado Mayor General del Ejército, Sección Historia, Carta de Daniel Cerri a Namuncurá, fechadas en Bahía Blanca el 28/10/75).

²¹ "Fueron las instituciones benéficas las que, junto con la Iglesia se encargaron de la distribución de los indios repartidos de la frontera. Esta obra fue realizada de forma tal que no quedó registro ni de los indios repartidos, ni de su destino. Las memorias, balances y documentación correspondiente a la Sociedad de Beneficencia no mencionan dato alguno sobre los indígenas, ni siquiera registran su paso por esa institución. Sólo podemos guiarnos por los diarios porteños que ya en 1878 anunciaban que la misma repartía indios y chinas a las familias de Buenos Aires que lo solicitaran" (Cendon 1980 III: 332).

²² Según Cárcano, Mansilla le prometió contarle cosas que no había referido en su excursión: "*cosas que no pueden contarse a nadie*, aunque sean reales y hayan sucedido, cosas que demostrarían la incapacidad y crueldad de nuestros militares para dominar al indio, cosas increíbles que echarán por tierra la reputación de algunos de nuestros grandes hombres" (Cárcano 1971: 28. El destacado es mío).

²³ El refugiado unitario Baigorria eludía describir algunas de sus correrías mediante eufemismos referidos a sí mismo tales como "Baigorria andaba siempre en todas" o "pasaron unánimemente algunos tiempos en sus operaciones vandálicas de las que no hace referencia" (Baigorria 1975: 78 y 88).

e) frecuente manipulación y uso capcioso de los documentos: la escritura alcanzó a ser un recurso en los conflictos fronterizos, un instrumento de combate -pues todo dato tenía un valor operativo-, un arma usada por indígenas y criollos hasta sus formas más sofisticadas, entre otras, la de manipular los textos para engañar al enemigo, tiñendo así al cuerpo documental con imágenes deliberadamente distorsionadas de la realidad.

f) carácter esencialmente restringido, parcial y faccioso de la producción y uso de las fuentes: estas no sólo reflejan los esquemas de poder imperantes sino que, también, constituyeron los recursos empleados para preservar aquellas estructuras.

g) desenlace no negociado del conflicto y la consecuente condena y olvido de una larga y documentada voluntad negociadora que pone en duda las intenciones, convicciones y compromisos contenidos en varios siglos de documentación criolla.

h) abundancia de errores y prejuicios en la información contenida en las fuentes: un mucho lo que se desconocía acerca de la Pampa y del indígena; en parte por las diferentes categorías descriptivas que manejaban criollos e indígenas; y también porque los últimos se favorecían ampliamente de aquella ignorancia a la cual promovían. Además, circulaba y se utilizaba abundante información provista por cautivos desmemoriados, prisioneros o refugiados malintencionados, baqueanos inexpertos e intérpretes imprecisos, la cual no podía ser fácilmente verificada. A ello se suma que muchas fuentes escritas por sus protagonistas varios años después de los acontecimientos que describen (Baigorria, 40; Prado, 30; Arnold, 67; Pechmann, 40), parecen surgir exclusivamente de la memoria del autor, pues en ellas escasean o no existen citas ni referencias documentales.

Fue en este confuso plano cognoscitivo donde -a través de experiencias, mediciones, interpretaciones, conclusiones impresionistas, deducciones u observaciones- se construyó, conceptualizó y verbalizó de un modo específico la realidad pampeana, empleando prácticas de inciertos resultados, como ignorar la información disponible, idealizar la tradición oral o descuidar los riesgos de la observación directa²¹.

Desde luego que estas múltiples dificultades relativas al uso de las fuentes históricas, no se presentaban en forma sucesiva ni aislada, sino que confluían en complejas situaciones que, además, no eran, en general, el resultado de combinaciones aleatorias de elementos, sino las consecuencias de prácticas deliberadas llevadas a cabo con el fin -entre otros- de sustraer, destruir, tergiversar o falsificar documentos, proveer información errónea o escasa, evitar el compromiso escrito o el contralor de las autoridades, denostar al enemigo, o preservar el prestigio profesional²².

²¹ Por ejemplo, dice Fotheringham (1971 I:349): "[Levalle] No era, creo, gran lector, y jamás lo he visto escribir una carta".

²² Las exageraciones -corrientes por entonces- del número de indios hostiles o de hacienda robada, podrían interpretarse desde lo que se ha calificado como la "ilusión de la multitud" (Aron 1963:260).

TRABAJOS CRÍTICOS

El corolario más provechoso del carácter polémico de estas fuentes, fue la multiplicación de trabajos críticos en torno a los conocimientos que se tenían de la cuestión, completando así los tres planos mencionados: conocimiento, acción y crítica.

En efecto: los interminables debates correspondientes a los sucesivos planes, proyectos y políticas fronterizas exigieron al gobierno y a la oposición un importante esfuerzo de rescate, relevamiento, selección, crítica e impugnación documental,

“Muchos estancieros se reunieron [...] en [...] la Sociedad Rural dirigiéndose [...] al gobierno de la nación, al de la provincia y a la diputación, al congreso, en demanda de seguridad para sus fortunas y sus vidas. El Ministro de la Guerra negó lo que ellos exponían, y dijo que eran informes tomados en *malas fuentes*”. (Barros 1975a: 93. El destacado es mío)

que tuvo a la prensa como principal escenario:

“Ya no son noticias de la prensa, cartas de corresponsales, sugerencias apasionadas las que vienen a descorder el velo completamente a los misterios de las fronteras. Aun cuando alguno de los señores ministros acusaba a la prensa de estar extraviada en sus informes, al presente no puede decirse tal cosa, porque la prensa bebe sus cargos en *fuentes intachables*, en documentos oficiales”. *La Prensa*, 4/12/1871 (Barros 1975a: 115, 121. El destacado es mío).

Naturalmente, en un clima tan benigno para el desarrollo del debate crítico, no existía consenso acerca del alcance y valor de estos trabajos. De Angelis, por ejemplo, había rescatado con reservas la utilidad del corpus documental disponible en su época. Ebelot sostenía que la investigación documental había sido exhaustiva y útil. En cambio, Barros aseguraba que lo heredado en materia documental era no sólo pobre, sino además, desconocido e insuperado: mientras que Zeballos, con su ímpetu positivista, relativizaba el valor “científico” de lo conocido²⁶.

En cualquier caso, existió una conciencia de la necesidad de emprender un trabajo crítico del cuerpo documental, que se tradujo en esfuerzos importantes aunque no homogéneos.

Probablemente, el Coronel Alvaro Barros haya sido uno de los estudiosos de la documentación pampeana más disciplinados y pertinaces de su época. En sus trabajos -en los que se ocupó apasionadamente del rescate de viejos documentos y de la revisión de los datos recogidos en su tiempo- prima una profunda convicción en la importancia de tal

²⁶ Véase por ej. la versión sobre una carta secreta de Alsina a Namuncurá en: Zeballos 1994: 171, 172.

²⁷ Véase: Zeballos 1958: 374; Ebelot 1968: 75; Barros 1975a: 265; Zeballos 1958: 370.

esfuerzo y, además, una constante actitud crítica frente a los mismos. Los informes oficiales relativos a la cuestión fronteriza o la documentación atinente al servicio de intendencia de la frontera, son algunos de sus temas predilectos, respecto de los cuales denunció el desaprovechamiento de documentos existentes, la desinformación contenida en ciertos trabajos, la manipulación de documentos, la falta o deficiencia de registro documental de algunas actividades, etc. (Barros 1975b: 96-97, 287-364).

Otro investigador destacado fue Estanislao S. Zeballos, quien realizó, en general, un amplio trabajo de recolección, consulta y crítica²⁸ de antecedentes documentales, cartográficos y bibliográficos, así como de los métodos y talentos de sus autores. En particular, aportó abundante información *de visu* recogida en sus viajes; comentó algunos mecanismos de obtención de información, criticó a otros, y los sometió a prueba; cruzó la información obtenida de diversas fuentes y recomendó tal recurso; apoyó los métodos científicos de la época, condenó los que no eran así considerados, etc.²⁹ No obstante, pecó de cierta ingenuidad al exagerar su confianza en el testimonio directo de los propios protagonistas y en el valor de documentos de curioso origen³⁰.

Junto a aquellas pocas obras más o menos consistentes, también existieron contribuciones críticas menos rigurosas y constantes, a veces inconscientes, algunas diletantes, otras audaces, acaso infundadas, casi siempre acaloradas, pero ciertamente abundantes y estimulantes en grado suficiente para plantearse su valor como un recurso metodológico alternativo.

Una de las formas más significativas de estas críticas es aquella que advierte sobre algunos mecanismos deliberados e institucionalizados o más o menos generalizados para transcribir información deformada en beneficio de los autores de los documentos, como ocurría con ciertos datos militares procedentes de las fronteras, constituyendo un ejemplo de *circularidad de la información* capaz de poner en duda el sistema completo de información originada en las comandancias fronterizas, oficializada en el Ministerio de Guerra y difundida por la prensa adicta. Un veterano de la frontera como el Coronel Prudencio Arnold lo explica de este modo:

“A muchas consideraciones se presta, pues, esta guerra de fronteras, estudiándola bajo su indole peculiar y sus defectos principales. De ello proviene que el oficial de poca delicadeza engañe *por lo regular* a su gobierno, que poco se hace respetar

²⁸ “había leído, con prisa pero no con poco provecho, lo sustancial de cuanto añada a la literatura historiográfica acerca del problema del indígena”: “consultó más de mil cuatrocientos manuscritos sobre el río Negro”. (Barba “Estudio preliminar”, en: Zeballos 1958: 7, 10).

²⁹ Zeballos 1958: 83, 94, 102, 185, 191-193, 197, 215-217, 280, 353, 380, 384.

³⁰ Compárese su débil versión de la mal llamada “masacre de Masallé” (primer capítulo de “*Callvucuró...*”) con la carta del indio Millalicán (Archivo General de la Nación, S.V.C. XIX A. 5 legajo N° 5. Carta del 15/9/1834 del indio Millalicán): Grau 1949: 270-272; Cuadrado Hernández 1981: 73-87.

Regularmente los partes oficiales de los jefes de fronteras daban cuenta de haber batido a los indios después de una marcha precipitada de 30 leguas, cuando en verdad sólo fue de 3 ó 4 leguas, de haberles quitado dos mil y tantos animales, vacunos y yeguarizos, diez caballos ensillados y quince indios muertos, haciéndoles una persecución de más de 20 leguas, donde los perseguidores se detuvieron por el cansancio de los caballos cuando, en realidad, sólo han tomado a los invasores ciento y tantos animales de los primeros, tres caballos ensillados, habiendo muerto al acaso un indio. El parte retempla así el espíritu del gobierno y destruye, en mucha parte, la mala impresión causada. Luego de las oficinas del Ministerio de la Guerra, donde siempre se cuenta con un amigo, el famoso parte con sus formas ampulosas redondeadas en el Ministerio, va a la prensa, donde otro amigo lo precede de frases encomiásticas al valor y a la pericia, sin recordar para nada las pérdidas irreparables que la irrupción de los salvajes ha dejado en el seno de las familias y en sus intereses. El gobierno, por su parte, hace contestar, felicitando al jefe a su nombre, con un aplauso singular, recomendando su celo y sus sacrificios a la consideración del país, hasta tanto se produce otra nueva invasión” (Arnold 1970: 93-94. El destacado es mío).

Naturalmente, estos recursos eran conocidos y motivaban una desconfianza generalizada en la prensa y en los publicistas especializados acerca de la veracidad de los informes oficiales vinculados a las fronteras, en particular por contraste con otras fuentes³¹. Por su parte, la oposición no se privaba de emplear -aunque en sentido contrario- subterfugios similares³².

Pero de todos las manipulaciones sufridas por la documentación pampeana, sin duda la más sistemática y conspicua fue aquella perpetrada en torno a las diversas instancias del servicio de intendencia fronterizo y de provisión para atender la entrega de provisiones acordadas con los indígenas. Ebelot, por ejemplo, denunciaba que:

“La tribu se alimentaba a costa del Estado [...] gracias a misteriosos tratos con el proveedor, el cacique recibía en especie solamente una cuarta o quinta parte de las raciones y daba quitanza del total a cambio de una renta en dinero que le servía para sostener su boato [...] los salvajes [...] se veían a los ocho días frente a la alternativa de morir de hambre o de ponerse a cazar bienes ajenos [...] El jefe de frontera conocía perfectamente los vergonzosos convenios y los toleraba, a veces por conveniencia, casi siempre por temor a descontentar al cacique, con quien

³¹ “Como no ignoro lo que son los informes oficiales, oigo siempre con atención a los particulares” (Barros 1975a: 121).

³² Véanse las supuestas exageraciones de un revés sufrido por el gral. E. Mitre, en: Zeballos 1994: 69.

tenía órdenes de contemporizar, y al proveedor, cuya cólera era de temer. En efecto, durante el gobierno del General Mitre los proveedores del ejército, enriquecidos rápidamente como puede imaginarse, ardientes mitristas además, formaban una poderosa corporación" (Ebelot 1968: 35-36).

Pero fue Álvaro Barros -tal vez el más profundo y consecuente analista del problema- quien le dedicó numerosas y minuciosas páginas, describiendo los trucos más vulgares empleados por los proveedores para falsificar sus registros en los tratos con el indio³³, denunciando el sistema de complicidades fronterizas:

"En este vil tráfico, compartiendo el lucro con individuos del comercio, cuyos contratos se violaban estafando al erario, y con los mismos indios que, estafados en la entrega de raciones, robaban a su vez al estanciero de nuestra campaña para vender al negociante de la misma, pudiéndose decir que, bajo el mortal sistema de fronteras, llegó a constituirse una asociación anónima entre indios invasores, defensores de las líneas de fronteras y comercio de la campaña, poderosísima para propagar en toda ella el más ardiente amor al latrocinio, bajo nuevos hábitos especuladores". (Barros 1975b: 199)

desenmascarando los manejos que algunos jefes de fronteras hacían de los documentos a su cargo³⁴, o desmenuzando el aparato documental sobre el que se sostenía el corrupto servicio de intendencia fronterizo³⁵.

Otras veces, la manipulación documental era circunstancial, y tenía por objeto producir efectos precisos, como fue el caso de la carta apócrifa urdida por Rosas para comprometer a Baigorria, refugiado unitario ante los ranqueles, entre los que vivía y a los que alentaba en sus desavenencias con el Gobernador:

"Rosas, viendo que (nada) podía conseguir, hizo una de las que siempre acostumbraba, pero le salió errado su pensamiento. Mandó como incógnito una nota para el comandante de Bahía Blanca, en que le decía: no tenga cuidado por Baigorria, él está con nosotros y sólo espera lograr la cabeza de Pichúyn y Painé para venirse. Como estarían de acuerdo, tomaron en el Azul a los conductores de la nota. La leyeron como para que los indios oyesen y no les dijeron nada. Los indios del Azul

³³ "Las pesas colocadas en la balanza representaban trescientas libras. El proveedor anotaba setecientas. El indio, sin saber contar ni comprender la balanza" (Barros 1975a: 131).

³⁴ Véanse los manejos documentales del Coronel Machado en el comando de la Frontera Sur denunciados en: Barros 1975a: 166, 175 y 176.

³⁵ Este sólidamente institucionalizado sistema de manipulación documental (pliegos, conratos, recibos, comprobantes, listas de revista, informes, etc.) es descripto por Barros 1975a: 100-106.

se supieran esto; hicieron volar un chasque a lo de Pichún. A la llegada de éste hicieron una reunión, donde el enviado impuso a todos el acontecimiento porque había sido mandado de los caciques. Baigorria lo escuchó pero se calló [...] Pichún le dijo: Cumpa, más antes he tenido en contra tuya dos delatos: no lo habría creído, pero ahora sí lo creo” (Baigorria 1975: 110. Los paréntesis de la primer línea de esta cita corresponden a la edición consultada).

Estas prácticas eran, sin duda, difundidas y conocidas, pues abundan los comentarios acerca de los recaudos que despertaban:

“recibió Baigorria [...] una carta del general Urquiza, su amigo. Coliqueo todavía desconfiaba, dudaba fuese la firma de Urquiza. Baigorria le dijo: yo la conozco, es la firma de él” (Baigorria 1975:138-39). En el “país de las manzanas” guardaban similares recelos, en parte, justificados, como lo confiesa el mismo F.P. Moreno: “La creencia de que fuera chileno vino nuevamente a despertar la prevención en los indios [...] se aseguraba que yo no era argentino, que no había pasado por el río Negro, que las cartas de los Linares no eran auténticas [...] En esto, lo único cierto era lo de las cartas: las había escrito yo mismo pero con consentimiento de mis amigos los indios de Río Negro” (Moreno 1984: 110). En el Tratado celebrado el 24 de mayo de 1865 en Río Cuarto (Córdoba), entre representantes ranquels y militares criollos, se consigna en su preámbulo que éstos debieron “exhibir sus respectivos poderes y hallándolos conformes” (Levaggi 1996).

En ocasiones, las autoridades criollas entregaban a los indígenas documentos deliberadamente inútiles, aunque éstos tampoco dejaban de emplearlos con información tergiversada o de falsearlos⁵⁶. A menudo sucedía que la desnaturalización documental no se originaba en la concepción del texto sino en el uso que se le asignaba.

“El traficante en vacunos había caído preso [...] Se le encontraron encima varios pasaportes, prueba de que no era aquella su primera visita a los *toldos*. Los pasaportes solicitados con diversos pretextos, por ejemplo negociaciones para el rescate de una cautiva, le habían sido otorgados por las autoridades militares del Azul. Es posible que, con trascendente imparcialidad, sirviera a ambos bandos como espía” (Ebelot 1968: 170).

Pero los casos más concretos y frecuentes de divorcio entre documentos y realidad fronteriza y pampeana tal vez sean los de los tratados celebrados entre indígenas y crio-

⁵⁶ Véanse: el “curioso” diploma que el Gral. Rivas entregó a Catriel (Zeballos 1994: 78), un aviso de Payne a López (Carta de Rosas a Aldao, Revista Nacional, 1898, tomo 25: 24) y los pasaportes que P. García se vio obligado a otorgar (García 1976: 84); Mariano Rosas propone “arreglar” una lista de cautivos que debían ser intercambiados de acuerdo a un tratado (Mansilla 1993 II: 144).

llos, respecto de los cuales unos y otros se acusaban mutuamente de sostener una *punica fides*. De acuerdo a los criollos,

“La paz, ni los tratados importan para los caciques obligación de impedir que los indios continúen haciendo invasiones. Ellos no las comandan, ni autorizan, pero no está en sus facultades impedir que un número de indios de varias tribus se reúnan y hagan invasiones, por empresa particular, diremos.” (Barros 1975a: 113)

Por el otro lado, el desenlace de la cuestión indígena, el sistema de provisiones y de reconocimiento territoriales acordados a los indios, así como el incumplimiento de muchos otros aspectos previstos en los tratados, son pruebas elocuentes del compromiso criollo con aquellos instrumentos.

No obstante, debido al importante número celebrado y a sus exhaustivas disposiciones, aquel contraste entre los tratados y la realidad no sería solo revelador del sentido práctico y coyuntural con que probablemente fueron concebidos (es decir, los límites reales que los negociadores estaban dispuestos a aceptar), sino también del abanico ideal de objetivos e intereses que animaban a las partes.

En ocasiones, los autores señalaban la existencia de documentos conteniendo datos involuntariamente falsos derivados de la ignorancia que rodeaba al “desierto”, el celo indígena en conservar su misterio, las dificultades para interpretar sus descripciones o simplemente del error de los investigadores. Otras veces, los documentos contenían errores inducidos por terceros, y tampoco faltaron aquellos documentos que sin ser contrarios a la verdad, la mezquinaban²⁷.

IMPLICANCIAS DE TALES DIFICULTADES Y CRÍTICAS

Ahora bien, lo que se propone este artículo no es señalar la insoslayable tarea de evitar las dificultades anotadas o atender a las críticas mencionadas sino, además, aprovechar lo que unas y otras sugieren de manera indirecta, esto es, en términos de *lo no dicho*.

De esta suerte, se trataría menos de proponer cómo superar esas dificultades o aprovechar esas críticas, que indagar las modalidades de su ocurrencia y realizar este ejercicio como una estrategia de investigación.

Por ser precisamente reflejos y consecuencias del escenario, las dificultades encontradas en el uso de las fuentes permitirían identificar y definir los elementos esenciales

²⁷ Véanse: datos falsos de los indios (Barros 1975a:226, 227); episodio suscitado en torno al trabajo encomendado al mayor Melchert (Barros 1975b:296,297); un comandante de Bahía Blanca le explicaba a Rosas como había sido engañado por el cacique Toriano (A.G.N., Secretaría de Rosas, 1832); los avisos de Calfucurá (Barros 1975a: 184-5).

del mismo y brindarían un sesgo a la tarea de rescatar lo no explícito en el cuerpo documental.

Por ejemplo, frente a la dificultad de la escasez de documentos subsistentes, la tarea sin duda primaria sería la de aumentar la consulta de archivos. Lo que se intenta demostrar es que también podría resultar muy útil estimar la relación entre la producción documental y la existencia actual, preguntarse la razón de esta diferencia y vincular la respuesta al contexto, de modo de avanzar tras los indicios sugeridos por el mismo hecho de no disponer de tales documentos. Podría llegarse a concluir que se escribió mucho pero se conservó poco (y hasta inferir un motivo) o que su número no refleja el verdadero nivel de intercambios pues la comunicación oral fue el medio predilecto.

En cuanto a la indocumentación de algunas actividades fronterizas, ¿no podría interpretarse como una prueba de las tantas coincidencias entre indígenas y criollos, una convención no explícita capaz de satisfacer al mismo tiempo la preferencia indígena por el trato oral y el interés criollo por no comprometer su posición o revelar actividades ilícitas, como una política deliberada, implícita en la difundida práctica de alternar negociaciones y acuerdos escritos con otros verbales, en fin, un símbolo de la naturaleza de aquellas relaciones transfronterizas?

De igual modo, la dificultad que ofrece la condición ágrafa de estas culturas para la interpretación de las fuentes de origen indígena, podría sugerir precisamente la conveniencia de concentrarse en elementos y criterios correspondientes al lenguaje oral. Al respecto, es sugestivo el estilo que emplea Bernardo Namuncurá -secretario de Calfucurá- en una carta dirigida al Coronel Alvaro Barros cuando le escribe:

“mi señor general D. Juan Calfucurá (y) me encarga *le hable por escrito* a usted [...] después de todo esto *espero su atención* [...] y *tenga la bondad de decirle las buenas ideas del señor gobierno*” (Barros 1975 a: 80. El destacado es mío. Los paréntesis de la primer línea son originales).

Al mismo tiempo, los inconvenientes derivados de la intermediación de extraños en la producción de documentos indígenas podrían favorecer la identificación de elementos culturales propios si se profundiza un análisis comparativo entre aquellos documentos producidos por secretarios indios y aquellos de origen criollo o mestizo.

En lo atinente a la manipulación de documentos, descubrir datos alterados puede ser digno de celebrar, pero la dilucidación de los móviles y consecuencias de la maniobra sería más auspiciosa y útil a los fines de esta investigación.

No se trata de que las dificultades que se observan en estas fuentes puedan ser revertidas con el fin de superarse a sí mismas en sentido simétricamente contrario a los inconvenientes que plantean, sino de montarse sobre ellas para acceder a una nueva perspectiva desde donde reflexionar sobre sus formas de aparición y persistencia.

En cuanto a las críticas, es obvio que no son ingenuas ni desinteresadas, sino que deben ser interpretadas en el marco del juego de intereses y pasiones de la historia que sus

autores protagonizaron, y que aun cuando contengan exageraciones y errores, el espíritu crítico con que fueran concebidas aporta una perspectiva sugerente de los intereses rivales.

Por otra parte, merecería plantearse si algunas incoherencias identificables en las fuentes pueden ser reflejo de contradicciones en los mismos discursos de los protagonistas. Incluso, el análisis del origen del dato erróneo o confuso podría ser esclarecedor, como lo revela el episodio en el que Mansilla -en el marco de una discusión en torno a los derechos indígenas sobre el territorio- discute con los caciques ranqueles su convicción de que la Pampa no debía la presencia del ganado cimarrón a los criollos (Mansilla 1993 II: 100-1). Este diálogo revela que, a la hora de comprender las motivaciones de los actores históricos (en este caso, uno de los enunciados sobre los que se asentaba el discurso indígena), importan a veces menos las condiciones objetivas que las rodearon (la verosimilitud histórica) que los supuestos sobre los que basaron su pensamiento y acción (sus creaciones culturales y sus ideas operativas, por ejemplo). Es decir, que a esta historia debería importarle no sólo lo cierto sino también lo que se dio por cierto.

En otras palabras, estas críticas, además de ilustrar manipulaciones, exageraciones o errores en los textos -función muy útil, desde luego- hablan tanto de los móviles de sus autores como de lo que pretendían sus rivales -los críticos-, pudiendo -tal vez- establecer de este modo el nexo que los oponía y desnudar el juego de sus intereses contrapuestos.

En fin, lo que se propone es concentrarse más en la interpretación de la función del texto como recurso o instrumento de su autor, lector o portador, que como testimonio informativo.

CONCLUSIONES

1º) el proceso de intensificación de los intercambios derivados de la creciente comunidad de intereses que experimentó la Pampa durante el siglo XIX, fue acompañado no sólo por una multiplicación y diferenciación de actividades y personajes, sino, también, por una expansión en la producción y circulación de documentos y textos escritos en y sobre la región; es decir, que la producción, circulación y empleo de documentos y textos en y sobre la Pampa y sus fronteras durante el siglo XIX parecen haber sido abundantes, frecuentes y crecientes entre los grupos involucrados:

- 2º) la conclusión anterior sería el resultado y la prueba que revelaría la existencia en la Pampa y sus fronteras de un conjunto de elementos:
- un equilibrio inestable de fuerzas e intereses;
 - una compleja y rica trama de relaciones pampeanas, en su mayoría no bélicas, algunas veces conflictivas y otras cooperativas, de naturaleza diversa, pero básicamente comercial y diplomática, derivadas de aquel equilibrio;
 - la utilización recurrente de la diplomacia oral y escrita como una estrategia alternativa puesta en práctica por las unidades políticas criollas e indígenas para conducir sus relaciones y renegociar los desajustes derivados de aquel equilibrio inestable de fuerzas e intereses;

- el protagonismo histórico indígena puesto de manifiesto a través de su actividad, voluntad y capacidad negociadora;
- la utilización de las actividades diplomáticas indígenas como estrategias grupales y personales alternativas para prevalecer dentro de la propia unidad política;
- un conjunto de intereses políticos, grupales e individuales animando aquellas estrategias en combinaciones inestables, no convencionales, complejas y sutiles.

3º) la introducción y uso de la lengua escrita dotó a los indígenas de un eficaz instrumento de poder, al tiempo que podría haber producido entre ellos efectos políticos, sociales y culturales, de los cuales sería, además, testimonio.

4º) el manejo actual de estas fuentes históricas presenta importantes dificultades: la asimetría recurrente entre la realidad y las fuentes, debida fundamentalmente a la indole polémica con que fueron concebidas, sumada a la reducida proporción que se ha conservado de ellas, sugiere la conclusión de que no representan al total de ese movimiento documental y que, además, sus grados de confiabilidad son relativos.

El carácter esencialmente ágrafo de estas culturas; la alternancia de acuerdos escritos con otros verbales; el escaso control criollo sobre la vida fronteriza; los frecuentes cambios de la política criolla hacia el indio; el desenlace no negociado del conflicto y la consecuente condena y olvido de una larga y documentada voluntad negociadora; la diversidad de los protagonistas y la complejidad de sus intereses, etc., son otras de las razones que aconsejan un análisis detenido del significado, el valor, la verosimilitud e intencionalidad de las fuentes sobre la Pampa en el siglo XIX.

Más grave aún parece ser la excesiva *distancia comunicacional* que separa al investigador del creador del mensaje indígena. En el mejor de los casos, esa extensión se compondrá de un documento sospechosamente preservado por los criollos (ya se ha visto cuan comprometedor fue la relación con el indio y faltaría describir con cuanta culpa se recordarian *a posteriori* aquellas "asociaciones"), redactado por otro criollo (o acaso un mestizo o inusualmente un indio educado por criollos), quien pretendía no solo traducir idiomas diversos (y con muy dudosos grados de idoneidad), sino que, además, debía transformar un lenguaje eminentemente oral en otro escrito y homologar bagajes conceptuales extraños. Naturalmente, a esta distancia unos de otros y con tales interferencias, la voz del negociador indígena se percibe seriamente distorsionada.

De acuerdo con este criterio podrían establecerse cuatro categorías concéntricas alrededor del mensaje original: partiendo de la más interna, que incluiría las fuentes redactas por indígenas (notas y cartas, por ejemplo: son escasas); otra, algo más externa, compuesta de las fuentes redactas por mestizos o blancos que recogen testimonios indígenas directos sin necesidad de intermediarios (notas, acuerdos, crónicas de negociaciones o conversaciones, etc.); la tercera, que agrupa a las fuentes redactadas por testigos directos criollos, pero en visitas breves y con la ayuda de intermediarios; y la cuarta, donde se ordenarian las fuentes elaboradas por criollos interpretando la indole indígena de manera indirecta (por intermedio de otros testimonios, por via deductiva, por medio del uso de fuentes directas, etc.)

5) Atento a las dificultades planteadas en el uso de las fuentes, se proponen los siguientes cursos metodológicos:

a) adoptar un enfoque multidisciplinario e integrador para el análisis de las fuentes, que incluya métodos y perspectivas de la etnohistoria, la teoría y la historia diplomática, la ciencia política, las relaciones internacionales, la sociología, la economía, la geografía y, especialmente, la lingüística;

b) evitar una *historia global* y propender hacia una *historia general*, según la distinción efectuada por Foucault²⁸;

c) ensayar un análisis en tres dimensiones del tipo propuesto por Braudel en el prólogo a su célebre historia del Mediterráneo, es decir, una primera de *larga duración*, otra de ritmo lento y, finalmente, aquella del tiempo corto; “esquemáticamente, una geográfica, una social y otra individual”²⁹;

d) identificar y caracterizar el conjunto de relaciones pampeanas como un sistema descentralizado, interconectado y articulado en diversos órdenes (fronterizo, regional y transregional), incluyendo inexorablemente la periferia criolla;

e) diseñar un mapa del inestable sistema de equilibrio de poder pampeano;

f) determinar los vínculos entre el sistema de relaciones pampeanas y el contexto político-económico internacional;

g) reconstruir los nexos entre el sistema de relaciones pampeanas en el siglo XIX y su marco ecológico;

h) identificar temas recurrentes y significativos en las prácticas diplomáticas indígenas (objetivos, intereses y estrategias negociadoras indígenas; originalidades y sincretismos en sus prácticas diplomáticas; el perfil del secretario, del lenguaraz y del negociador indígena; su discurso diplomático; el ceremonial pampa; etc.) y en las amalgamas representativas de la Pampa y sus fronteras, y cruzarlos mediante un esfuerzo diacrónico con transectas de tiempo y espacio diversas;

i) ampliar la base empírica de información, verificando, ordenando y clasificando sucesos concretos; revisar para ello los mecanismos empleados en la época para la producción, transmisión y reproducción de datos;

j) como un criterio metodológico de investigación y verificación se sugiere apoyarse en los aspectos distintivos de este cuerpo documental (su carácter polémico y dialéctico), y profundizar en la función dual de las fuentes como manifestación al tiempo que instrumentos de lucha en los enfrentamientos ideológicos, de intereses y de estrate-

²⁸ “Une description globale resserre tous les phénomènes autour d’un centre unique -principe, signification, esprit, vision du monde, forme d’ensemble: une histoire générale déploierait au contraire l’espace d’une dispersion”. (Foucault 1994: 19)

²⁹ Braudel... Ver en particular, las páginas 11 y 12 del prólogo de Fernando Devoto. Bs.As., CEAL, 1991.

gias políticas, grupales y personales ensayados para prevalecer en los conflictos y tensiones pampeanas⁴⁶.

A tal efecto, se intentará cruzar la información de fuentes dicotómicas (criollas e indígenas, nacionales y extranjeras, oficiales y opositoras, liberales y católicas, etc.), de manera de determinar la importancia relativa de la naturaleza y la acción combinada de los intereses políticos, grupales y personales de los protagonistas.

En particular, la cuestión de los intereses ofrece una perspectiva relevante, pues destaca la negociación como instrumento fundamental de los protagonistas para ajustar y combinar la satisfacción de los mismos, que es el asunto primordial de esta investigación:

k) un estudio completo de la diplomacia pampeana no podría eludir los aportes de la lingüística moderna para analizar la oratoria negociadora indígena y su influencia en la documentación indígena. En ese mismo sentido, ya se han consignado en este trabajo algunos comentarios relativos a la identificación y calibración de las *distancias comunicacionales* y a la oralidad araucana. Particularmente útil sería recurrir al concepto de las *dialogias* de Bajtin (ver Lorandi-Del Río: 1992: 30-32) y verificar la aplicabilidad en este caso del método tridimensional para el análisis del discurso (texto, práctica discursiva y práctica social) propuesto por Fairclough 1992;

l) el particularismo de estas relaciones sugiere atender al papel jugado por sus protagonistas (el negociador indígena, el secretario del cacique, el lenguaraz, el *cacique amigo*, el proveedor militar, el jefe de frontera, el cronista explorador, el misionero, el desertor descastado devenido en figura de la toldería, etc.) a la luz de los aportes que respecto al protagonismo del "actor" etnohistórico y al análisis de las estrategias de reproducción social y cultural han hecho autores como Touraine, Balandier y Geertz⁴⁷:

m) además del análisis de los factores externos acerca de la confiabilidad de los textos que propone la heurística tradicional (momento de producción, antecedentes del autor, objetivos y originalidad del texto, autores citados, etc.), se sugiere recurrir a los aportes de Foucault y Derrida para emprender un trabajo de deconstrucción de los discursos contenidos en las fuentes y de sus procesos creativos, identificando rupturas y discontinuidades, determinando la aparición de enunciados y las reglas de formación discursiva, desanudando cadenas reflexivas, genealogías de sucesos y linajes intelectuales, rastreando intertextualidades (las voces implícitas, lo no dicho y lo excluido), dialogias o heteroglosias, etc., aunque sin perder de vista el contexto del cual los elementos han sido extraídos, ni el carácter diacrónico del discurso:

n) emplear sistemáticamente las dificultades observadas en el uso de las fuentes y las críticas documentales elaboradas en el siglo XIX, como interrogantes, guías o metodología de análisis.

⁴⁶ Sobre la relación entre lucha y estrategias alternativas consúltese Lorandi-Del Río 1992: 19-21.

⁴⁷ Una síntesis de estas perspectivas pueden encontrarse en Lorandi-Del Río, 1992: 24-29.

Por ser precisamente reflejos, productos y consecuencias del conflicto, las diversas dificultades encontradas en el uso de las fuentes -en particular, aquellas que dieron origen a las críticas señaladas- podrían contribuir a identificar y definir los elementos esenciales del mismo y, por ello, su análisis podría sugerir estrategias de investigación efectivas.

En síntesis, se sugiere verificar si las dificultades advertidas en el uso de las fuentes y las críticas que éstas suscitaron guardan en sí mismas o no, claves metodológicas útiles para una hermenéutica efectiva de las fuentes históricas analizadas.

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, Prudencio

[1893] 1970. *Un soldado argentino*. Buenos Aires, Eudeba.

Aron, Raymond

1963. *Guerra y paz entre las naciones*. Madrid, Revista de Occidente.

Baigorria, Manuel

[1868] 1975. *Memorias*. Buenos Aires, Solar/Hachette.

Barba, Enrique M.

1958. Estudio Preliminar. Zeballos, E.S. *La conquista de quince mil leguas*. Buenos Aires, Hachette.

Barros, Álvaro

[1872] 1975a. *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*. Buenos Aires, Hachette.

[1873-77] 1975b. *Indios fronteras y seguridad interior*. Buenos Aires, Solar/Hachette.

Biagini, Hugo E.

1980. Atisbos indigenistas previos a la conquista del desierto. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto IV*: 279-291. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Cárcano, Miguel Ángel

1971. *El estilo de vida argentino*. Buenos Aires, Eudeba.

- Cendón, Irma Cristina y Liliana Isabello
1980. El problema indígena (1879-1880): proyectos sobre su destino. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto III*: 332. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia.
- Clifton Goldney, Adalberto A.
1964. *El cacique Namuncurá*. Buenos Aires. Huemul.
- Cuadrado Hernández, G.
1981. El mito de la "masacre de Masallé". *Todo es Historia* 172: 73-87. Buenos Aires.
- Devoto, Fernando
1991. *Braudel y la renovación histórica - Carlos V y Felipe II de Fernand Braudel*. Buenos Aires, CEAL.
- Ebelot, Alfred
[1876-1880] 1968. *Relatos de la frontera*. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Estévez, Juan José
s/d. *Pincén, vida y leyenda*. La Plata.
- Fairclough, Norman
1992. *Discourse and Social Change*. Cambridge. Polity Press.
- Fotheringham, Ignacio H.
[1908] 1971. *La vida de un soldado. Reminiscencias de las fronteras*. 2 vol. Buenos Aires. Circulo Militar.
- Foucault, Michel
1994. *L'archéologie du savoir*. Paris, Éditions Gallimard.
- Fridman, Silvia
1980. La situación del indígena a través del periodismo. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto IV*: 377-387. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia.
- Garavaglia, Juan Carlos y Jorge D. Gelman
1995. Rural History of the Rio de la Plata. 1600-1850: Results of a Historiographical Renaissance. *Latin American Research Review* 30 (3): 75-105.

- García, Pedro A.
[1810] 1976. *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del Sud de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.
- Grau, Carlos A.
1949. *El Fuerte 25 de mayo en Cruz de Guerra*. La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Halperin Donghi, Tulio
1982. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, C.E.A.L.
1994. *Revolución y guerra*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Langhorne, Richard y Keith Hamilton
1995. *The Practice of Diplomacy*. London, Routledge.
- Levaggi, Abelardo
Curso de Posgrado "Formación contractual del Estado argentino. Tratados con los indios". Fac. de Derecho/U.B.A., abril-mayo, 1996.
- Lorandi, Ana María y Mercedes del Río
1992. *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires, C.E.A.L.
- Mandrini, Raúl J.
1984. *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*. Buenos Aires, C.E.A.L.
1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas. *Anuario IEHS VII*. Tandil.
- Mansilla, Lucio V.
[1870] 1993. *Una excursión a los indios ranqueles*. 2 vol. Buenos Aires, C.E.A.L.
- Moreno, Francisco P.
[1879] 1989. *Viaje a la Patagonia austral*. Buenos Aires, Solar.
- Nicolson, Harold
1955. *La diplomacia*. México, F.C.E.
- Pechmann, Guillermo
1918. *El campamento 1878*. Buenos Aires, e/a.
- Prado, Comandante
[1907] 1972. *La guerra al malón*. Buenos Aires, Eudeba.

Roca, Julio A.

[Carta de...al cacique Baigorrita]. En: *El Sol*, Año II, N° 441, p. 2, col. 2, 8/8/78.

Romero, José Luis

1982. *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*. Buenos Aires, C.E.A.L.

Rosas, Juan Manuel de

[Carta de ... al Gral. José Félix Aldao, fechada en Buenos Aires el 5 de septiembre de 1841]. En: *Revista Nacional*, 1898, tomo 25: 24.

Turner, F. J.

[1893] 1986. The Significance of the Frontier in American History. *The Frontier in American History*. Tucson, The University of Arizona Press.

Vélez, Francisco M.

1938. *Julio A. Roca: Ante la posteridad*. Buenos Aires, Comisión Nacional de Homenaje al Teniente General Julio A. Roca, Imprenta Casa Editora "Coni".

Virilio, Paul

1977. *Vitesse et politique*. Paris, Editions Galilée.

Zeballos, Estanislao

[1878] 1958. *La conquista de quince mil leguas*. Buenos Aires, Hachette.

[1884] 1994. *Callucurá y la dinastía de los Piedra*. Buenos Aires, Solar.

DOCUMENTOS

Archivo del Estado Mayor General del Ejército (A.E.M.G.E.). Sección Historia. (Cartas de Daniel Cerri a Namuncurá, fechadas en Bahía Blanca el 28/10/1875 y 10/12/1875).

Archivo General de la Nación (A.G.N.). S.V.C. XIX A. 5 legajo N° 5 (Carta del 15/9/1834 del indio Millalicán).

A.G.N. Secretaría de Rosas. X 24-7-1. (Carta del comandante de Bahía Blanca a Rosas explicándole los acuerdos de los caciques Choquito, Namuncurá, Calfucurá con el cacique Toriano para atacar por sorpresa a esa plaza, fechada el 3/3/1832).